

SALMO 23:1-4

Aquí encontramos a David declarando que “Jehová es mi pastor y que nada le faltará”. Dios no es quién está diciendo yo soy tu pastor, tampoco David está diciendo Dios es tu pastor. La expresión de David dice que: “Jehová es mi pastor”. David utiliza esta metáfora del pastor porque el mismo sabía cuál era la tarea de un pastor, pues, el mismo había sido pastor y como buen pastor procuraba llevar a sus ovejas a tomar agua, a comer buen pasto, les llevaba a descansar a un lugar donde pudieran estar seguras, donde no fueran atacados por animales feroces; y cuando sus ovejas eran atacadas por animales, David pudo decir delante del rey Saúl: Tu siervo era pastor de oveja, de las ovejas de su padre; y cuando venía un león, o un oso y tomaba algún cordero de la manada, salía yo tras él, y lo hería, y lo libraba de su boca.... Fuese león, fuese oso, tu siervo lo mataba.

David sabía cuáles eran las funciones de un pastor, él había experimentado en su vida que Dios había tenido ese cuidado para con él, que Dios le sustentaba, que Dios le guardaba, que Dios le protegía y por eso David utiliza esta metáfora para decir: Jehová es mi pastor.

Es como si hoy le preguntáramos a David: ¿Quién es Dios para ti? Y David contestaría con toda seguridad, con toda convicción: Jehová es mi pastor.

Buena pregunta para el día de hoy, si yo te preguntara ¿Quién es Dios para ti? ¿Cuál sería su respuesta?

Siguiendo con la declaración de David, dice: Nada me faltará, y ese “nada me faltará” lo dice con toda seguridad. El cómo pastor tenía que proveer para sus ovejas y suplir sus necesidades, así también él había experimentado que Dios tenía cuidado de él y suplía sus necesidades, tanto es así que pudo decir: Joven fui y he envejecido, no he visto justo desamparado ni su simiente que mendigue pan. Él había experimentado la provisión de Dios.

En el día de hoy, nosotros queremos buscar la solución de los problemas en otras personas o buscamos que alguien nos supla las necesidades. Buscamos a nuestros padres, amigos, compañeros, y se nos olvida ir a nuestro pastor, como dice el Señor Jesús: entra en tu aposento y cerrada la puerta habla a tu padre que te ve en lo secreto y te recompensará en público. Es así, en secreto hablas con tu padre que tiene cuidado de ti, que es buen pastor, y él te va a responder en público, es más, Dios nuestro padre, nuestro pastor conoce cuales son las necesidades antes que nuestra boca las pronuncie. Estamos viviendo un tiempo en nuestro país cuando necesitamos tener una relación más íntima con Dios como la tuvo David. El conoció a Dios, sabía que era su pastor y nada le iba a

faltar. En el momento de dificultad, Dios le llevaba a descansar. Por eso es que David dice con toda confianza: aunque ande en valle de sombra de muerte no temeré mal alguno, y le dice a Dios: porque tu estarás conmigo, tu vara y tu cayado me infundirán aliento. Ese valle de sombra de muerte representa todos los problemas, todas las situaciones difíciles que podamos estar experimentando en esta vida. Hay cristianos que se cuestionan cuando están pasando por momentos difíciles, como si en la Biblia dice que no vamos a pasar tiempos difíciles, el mismo Cristo dijo: en el mundo tendréis aflicciones, pero confiad, yo he venido al mundo; y que para los casados, el apóstol Pablo dice: que tendrían aflicciones de la carne; seremos totalmente felices en cielo nuevo y tierra nueva, mientras estemos en esta tierra vamos a pasar por valles de sombra de muerte, pero lo más importante es que nuestro pastor no nos abandona, nuestro pastor está ahí y es por eso que no debemos temer. Sea que tengamos una dificultad económica, familiar o de salud, no debemos temer, porque nuestro pastor está ahí para acompañarnos, para animarnos y para darnos la fuerza para salir adelante. Esto lo podemos decir cuando conocemos a nuestro pastor, a nuestro Dios, no como le pasó a Felipe, que le dijo a Jesús: Muéstranos al Padre y nos basta, y Jesús le dijo: ¿Hace tanto tiempo que estoy con vosotros y aún no me has conocido, Felipe?, el que me ha visto a mí ha visto al Padre. Necesitamos que el Espíritu Santo derribe todo argumento y altivez que nos impide conocer a Dios como él desea que le conozcamos. Necesitamos realmente acercarnos a Dios para que al fin podamos decir como David, cuando nos pregunten: ¿Quién es Dios para ti? Nosotros podamos responder con toda seguridad: Jehová es mi pastor.